



buena travesía

EN LA MUESTRA *EXTRANJERA*, LA MIRADA CRÍTICA DE AZUL BLASEOTTO DOCUMENTA INSTANTES ATRAPADOS EN BERLÍN CON DIBUJOS Y PALABRAS EN DIFERENTES CUADERNOS DE VIAJE.



Azul Blaseotto percibe cómo se mueve el entorno. Construye un camino con su trazo. Recorta gestos, miradas y voces para mostrar su propia visión de las cosas. En este intercambio con el mundo surge un nuevo espacio de reflexión.

-Sos una artista que se hace a sí misma muchas preguntas. Si bien venís de una formación en pintura, actualmente, fusionas prácticas muy diversas en cada proyecto. Por ejemplo, en esta oportunidad trabajás con el género diario de viaje, hacés una instalación y dibujos. ¿Cómo llegaste a este destino?

-Qué pregunta difícil, es como preguntar me sobre mi vida, digamos. Es cierto, yo estudié pintura; mis padres son pintores, egresados de la misma academia de artes que yo. En algún momento, eso no alcanzó y entré en una crisis. Empecé a buscar otras disciplinas que me permitieran decir cosas que yo sentía que (con la pintura) no podía decir. La pintura te obliga a estar muchas veces sola en tu taller y yo no quería más eso. A mí me interesa interactuar con gen

te. Fue entonces cuando empecé a hacer fotografía; eso me llevó directamente al aire libre, a estar con gente. Básicamente, lo que me gusta es el momento mismo de tomar la foto, más que la foto en sí, porque habilita el diálogo con el otro. O no, el modelo puede no colaborar, o tomar esa imagen puede no estar permitido. Y eso también es interesante, porque me obliga a tomar decisiones rápidamente, siempre distintas, siempre sobre y con lo fotografiable.

-Pienso en la obra que hiciste con los trabajadores que habían recuperado un astillero, también en el recorrido que realizó Frau K. De alguna manera, la documentación que hacés sobre determinados hechos revierte el relato y habilita un nuevo orden de lo que puede ser dicho. ¿Qué es lo que te lleva a realizar este recorte? Más específicamente, ¿cómo decidís qué historia contar?

-Me parece que las mejores historias siempre son chiquitas. Me gusta centrarme en los detalles. Con historia quiero decir lo que se entiende comúnmente por historia: un principio, un nudo y un desenlace.

Por ejemplo, contar un día en la vida de un trabajador del astillero. Pero también me parece interesante desarrollar una historia a partir de observar a una señora viejita entrar a la verdulería, ver cómo se mueve, cómo se relaciona con el verdulero, cómo carga las cosas en la bolsita y se va. Esa señora tal vez no dijo nada, o por ahí sí, y eso también lo registro. Me gusta reproducir diálogos. De alguna manera, visibilizo cómo es mi sociedad.

-Si bien hoy en día la cultura no está determinada a una región, creo que existen pensamientos dominantes que instalan una hegemonía cultural. Me hablaste anteriormente de lo que sucede en otros lugares del mundo. Ahora me gustaría que me mencionaras a los artistas que creas que ejercen una resistencia hoy en día en Argentina.

-Me interesa, más que la generación de obra, la generación de procesos colectivos de creación y de lazos interpersonales. Parte de mi trabajo lo realizo en colaboración con el Archivo Caminante (Eduardo Molinari). Con él fundamos un espacio que

se llama La Dársena, Plataforma de Pensamiento e Intercambio Artístico, ya desde el nombre se puede intuir que lo que nos moviliza principalmente es el trabajo crítico. Es un espacio sin fines de lucro; planteado como punto de encuentro, debate y autoempoderamiento. Hemos realizado

proyectos en colaboración, en Argentina, con Ala Plástica y La Grieta, de La Plata. También con El Levante, de Rosario, y el Grupo de Agricultura Urbana. Estos grupos que te menciono proponen una inclusión de otros en pos de una construcción común, pero no son todos, claro. En Buenos Aires también Mu, Iconoclasistas y La Musaranga. En este momento estamos por partir a Noruega para participar en la Bergen Assembly, que es un proyecto trienal de la ciudad de Bergen, donde en el interior de una obra de Eduardo Molinari, y en colaboración con Ana Bróccoli, Alejandro Meitín, Hernán Cardinale, Carlos Carballo, realizamos una investigación sobre el régimen de visibilidad de la producción sojera en la cuenca del Plata. Algunos de nosotros

somos artistas y otro no, son ingenieros agrónomos, profesores universitarios impulsores de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria, gráficos. Lo que nos nuclea no es la proveniencia disciplinar, sino hacia dónde vamos y qué sociedad deseamos habitar. Es una construcción colectiva, inclusiva y que apuesta a poner en juego los saberes que trae cada uno.

-En septiembre expones en la galería Arcimboldo. ¿De qué se trata la propuesta?

-Es una muestra que gira en torno a un concepto central en mi práctica artística: el dibujo documental. Son cuadernos de viaje y dibujos que hice durante mi estancia de casi tres años en Berlín. A pesar de estar realizando allí un posgrado de arte, no tenía taller propio, así que trabajaba en forma de registros, notas y recortes. Como sentía bastante curiosidad por la cultura berlinesa, esencialmente distinta a la nuestra, pasaba mucho tiempo fuera de la casa mirando, aprendiendo, asistiendo a clases y trabajando en distintos proyectos inclusivos. Los cuadernos no fueron pensados inicialmente como obra, ni tampoco como diario íntimo, sino como un lugar para guardar y documentar experiencias importantes. Son veinte cuadernos distintos que dan forma a un único cuerpo, el cual, creo, muestra la vida cotidiana de una artista contemporánea en una sociedad donde la cultura es industria (y por lo tanto digna de que se invierta en ella), el arte es una profesión y los artistas encaran proyectos donde son retribuidos. A su vez,

y a pesar de dominar el idioma, al no ser alemana ni europea mantenés siempre un status de otro. Aunque socialmente seas un estudiante de posgrado y estés integrada a la comunidad artística, políticamente sos una extranjera. Los cuadernos, a través del dibujo como herramienta, pero también como performance documentan la experiencia de ser una extraña en una sociedad distinta a la tuya de origen.

-¿Se podría decir que en ese entonces eran notas al margen de la obra?

-Claro. Si bien nunca los pensé como obra, de hecho estos cuadernos contienen todo lo importante de la vida. Los pensamientos propios, las dudas y los aciertos, tu búsqueda, constituyen tu huella. Los bocetos son deseos e ideas de algo que no nació aún, conjuran una existencia a la vez que la planean. Para mí, cargar con cuadernos y volver a leerme después de un tiempo es como volver a encontrarme. Lo cual es muy importante en la vida de cada quien, no perderse de vista a uno mismo.

LUZ MARCHIO



EXTRANJERA

Galería Arcimboldo

Reconquista 761

Del 10 de septiembre al 4 de octubre

Lunes a viernes de 15 a 19

Gratis

ANIMA



En un mundo dominado por la imagen digital, Carolina Magnin rescató diapositivas -ya caídas en desuso- para traer al presente la magia de la contemplación. Como afirma Valeria González: "La obra de la artista comienza en el gesto de rescate y conservación de esas viejas cajas que a menudo la modernización destina al desecho. Comenzó hace años con los álbumes de su familia, y hoy reúne un acervo múltiple, porque su pasión coleccionista no redundaba en el recuerdo personal sino en la intuición de un sustrato valioso de memoria colectiva".

Gachi Prieto Gallery, Uriarte 1976; hasta el 28 de septiembre, martes a viernes de 13 a 20 y sábados 12 a 18

COLOR HUMANO



En 2011, Santiago Pozzi viajó a California para realizar una pasantía en The Firehouse. La experiencia lo inició en la tradición de la psicodelia de San Francisco que produjo el póster de rock, el arte de los 60 que ha tenido una gran influencia alrededor del mundo. El trabajo de Pozzi combina este enfoque con imágenes locales y motivos visuales que articulan una nueva percepción.

Fiebre Galería, Santa Fe 2729, local 10; hasta el 13 de septiembre, martes a viernes de 14 a 20 y sábados de 16 a 20

